

Disfrutar o sufrir la escolaridad obligatoria. Quién es quién ante las oportunidades escolares. RUÉ, J. (coord.). Barcelona, Octaedro, (2006).

El éxito de los alumnos en la escolaridad obligatoria se puede interpretar como aval del desarrollo personal en la sociedad actual. Por ello, las necesidades de la población escolar, en una escuela que se identifica con principios de calidad, equidad e inclusión, deberían constituirse en el eje que articula y orienta el funcionamiento de dicha escuela para facilitar el logro de sus estudiantes.

El tema del libro surge de las percepciones de los alumnos de Educación Secundaria Obligatoria, a partir de una investigación cuyo propósito ha sido “detectar cuál es el umbral de éxito escolar posible, aquí y ahora, y detectar algunas de las causas que impiden que este alcance a toda la población, a partir de las percepciones del alumnado (...) detectar cuanto antes a aquellos alumnos con mayor riesgo de abandono de la escolaridad” (Rué et al, 2006, 15).

El trabajo, a partir del estudio longitudinal realizado con los alumnos de cinco centros de Educación Secundaria Obligatoria del área metropolitana de Barcelona, representa la contradicción de un sistema educativo garante de una educación obligatoria para todos en la que un tercio de la población escolar es excluida. Las diferencias entre las intenciones explícitas en el discurso legislativo y las percepciones que resultan de las prácticas en situaciones naturales son una muestra de la escasa armonía entre exigencias, necesidades y respuestas.

Las limitaciones en el éxito de los alumnos de la educación obligatoria han sido una constante en la historia escolar. En la actualidad, una muestra de ello son los diferentes informes nacionales e internacionales sobre la calidad de los sistemas educativos. Un ejemplo son los resultados académicos de nuestros escolares respecto a otros países. De otra parte, diferentes investigaciones reflejan el elevado índice de alumnos de Educación Secundaria Obligatoria que, sin tener causas físicas o biológicas que lo justifiquen, son excluidos del sistema educativo. Asimismo, se verifica que los niveles de exclusión son importantes en determinados ámbitos sociales y urbanos. En este contexto, es cuestionable la acción educativa orientada al incremento de los resultados sin atender y sin interpretar las voces de los implicados.

A la vista del análisis que se presenta de la escuela es posible advertir, desde el punto de vista organizativo y didáctico, los esquemas de acción basados en técnicas didácticas uniformes, estables y previamente diseñadas que han mantenido o incrementado el número de alumnos excluidos de la escolaridad obligatoria.

Para superar las limitaciones que representan los resultados de los alumnos, la escuela se interpreta, desde una perspectiva sistémica, dentro del sistema social general. Por ello, quizá se deberían considerar y reconstruir las funciones de todos los subsistemas implicados. Como señala el coordinador del estudio, “...tratar de cumplir con un nivel suficiente de formación hasta el final de la ESO para toda la población,

requiere muchas líneas de acción, desde políticas institucionales hasta políticas sociales, pasando por las financieras, las organizativas, las curriculares y las de desarrollo de la acción profesional de los docentes” (pág.13).

Con mayor vinculación a las orientaciones que surgen de los estudios procedentes de la fusión de los movimientos de la Eficacia y la Mejora de la Escuela se puede interpretar la propuesta de detectar alumnos con mayor riesgo y la acción basada en la prevención. Se destaca el conocimiento de los alumnos, de un modo directo, y el conocimiento de otros agentes implicados, de modo indirecto, para reconstruir la acción desde una perspectiva basada en la prevención. Son las percepciones de los alumnos el factor que articula el diagnóstico y la acción preventiva orientada al desarrollo y al cambio.

El peso del factor centro y curso parece importante cuando los bajos resultados académicos tienen lugar, en unos casos, entre primero y segundo curso y, en otros, entre tercero y cuarto de la ESO. Se considera la capacidad de los centros y de los profesores para interpretar, y aprender de sus experiencias, para descubrir y articular el conocimiento y la comprensión de las variadas y cambiantes necesidades que presentan los alumnos. Para ello, se incluye un cuestionario que permite recoger y analizar las percepciones del alumnado durante su escolarización entre los doce y los dieciséis años.

De un modo más analítico y sistemático se presenta la exposición de los datos más importantes del estudio (capítulo 1), su análisis a partir de los rasgos de las modalidades de escolarización obligatoria en nuestro país en relación con otros países de Europa (capítulo 2), los perfiles de los centros y alumnos estudiados (capítulo 3), los límites para el éxito académico desde el juicio académico de los profesores y sus implicaciones (capítulo 4), la exploración de las percepciones de los alumnos sobre sí mismos, sus iguales, sus acciones, intereses y recursos (capítulo 5), las posibles conductas de riesgo (capítulo 6) y la revisión del modelo de escuela vigente con la propuesta de comprender los centros educativos como espacios de socialización e intercambio horizontal (capítulo 7).

El libro incluye un glosario de términos que representan de modo muy significativo los elementos, los resultados y las orientaciones fundamentales que se derivan del estudio. Las referencias bibliográficas sobre el tema y dos anexos concluyen la publicación. En el Anexo I se presentan las tablas y gráficos que representan los datos por curso, y centro. En el Anexo II, la relación de ítems del cuestionario según los estadísticos, los indicadores de relaciones significativas entre variables, el cuestionario OOE 2000-2004, base del estudio y la ficha que describe el centro educativo.

Si se tuviese que destacar una idea de la investigación coordinada por Joan Rué no dudaría en señalar la contribución que presenta a las necesidades de una escuela que pretende preparar en y para la sociedad, desde principios de calidad, equi-

dad e inclusión en la educación. Son las voces de los implicados las que orientan una acción basada en la prevención.

Begoña Vigo